

# *¿ADIÓS A LAS HUELGAS?* EVOLUCIÓN DE LA CONFLICTIVIDAD OBRERA E INTERVENCIÓN ESTATAL, ENTRE RÍOS, 1902-1946

Rodolfo M. Leyes\*

En julio de 1936, el *Diario del Pueblo* daba cuenta de una huelga en Diamante de los obreros encargados de adoquinar las calles:

Los obreros presentaron al capataz, único representante que tiene allí la empresa ejecutora de dichos trabajos, un pliego pidiendo mejoras de salarios y que abandonaran el trabajo tres obreros libres. Ya en vías de hecho, los obreros trataron de suplantarlos, produciéndose varios disparos de revólver, resultando un obrero con heridas leves. La policía tomó intervención apaciguando los ánimos.<sup>1</sup>

La noticia tenía la tónica de los conflictos de la mitad de la década del treinta: obreros de obras públicas que presentan pliegos de mejoras y tratan de limitar la ocupación laboral, enfrentamientos armados con obreros no sindicalizados y la intervención de la policía. El hecho no tendría relevancia para nuestro estudio de caso si no fuera por cómo finaliza: “Fueron detenidos varios estibadores, que al parecer son los instigadores del movimiento”.<sup>2</sup> Este evento no fue ni el primero ni el último que tuvo a los estibadores en el centro de los conflictos. Los estibadores fueron la fracción obrera más importante de la primera mitad del siglo xx de la clase obrera en la provincia de Entre Ríos (Argentina), tanto en términos cuantitativos como cualitativos. Su lugar en el aparato productivo se reconoce en una economía de agroexportación, centrada en la venta de cereales que se debían embarcar en bolsas cargadas al hombro.

\* Quiero agradecer a los Doctores Agustín Nieto y Maximiliano Camarda y al Licenciado y Magíster Carlos Álvarez por la lectura crítica y sugerencias al trabajo, así como a los evaluadores y comité editorial de la revista *Historia Social*.

<sup>1</sup> *Diario del Pueblo*, 22 de julio de 1936.

<sup>2</sup> *Ibidem*.

Nuestro sujeto de estudio, los estibadores entrerrianos, eran empleados en espacios de transporte de mercancías, aunque también se ocupaban en molinos harineros<sup>3</sup> y grandes casas comerciales que acaparaban mercancías para el abasto interno.<sup>4</sup> Por lo tanto, estos trabajadores cumplían una función indispensable dentro del sistema productivo entrerriano; una posición estratégica en términos de Womack.<sup>5</sup> Dada su ubicación sensible, regular la conflictividad obrera fue uno de los mayores desafíos que enfrentaron las patronales y el Estado. El conflicto interrumpía y perjudicaba el proceso de valorización del capital, las demandas obreras y sus métodos históricos de lucha —la huelga, el boicot, el sabotaje, etc.— eran caracterizados como un perjuicio.

Este lugar destacado en la lucha de clases no pasó desapercibido para los historiadores del mundo del trabajo. Desde muy temprano, obras como la del dirigente sindicalista Sebastián Marotta<sup>6</sup> o la del anarquista Abad de Santillán<sup>7</sup> recuperaron el lugar de estos obreros. Más adelante, trabajos académicos nos obligaron a pensar la geografía nacional y productiva de los estibadores, las investigaciones como las de Korzeniewicz,<sup>8</sup> Videla y Menotti,<sup>9</sup> Videla y Alarcón para Santa Fe,<sup>10</sup> dieron cuenta de la acción de estos trabajadores en el entramado ferro-portuario del río Paraná Medio, en particular desde los puertos de exportación del corazón de la Pampa húmeda. Todos los trabajos para el caso santafecino confirman el lugar de los estibadores en sus dos aristas más claras: son los obreros más importantes del modelo agroexportador, así como los responsables de las luchas más destacadas del periodo. Algo similar sucede con los aportes destacados de Laura Caruso para el caso del puerto de la ciudad de Buenos Aires, con el valor agregado que la autora analiza aspectos relegados del complejo mundo portuario porteño.<sup>11</sup> En los casos

<sup>3</sup> Por ejemplo, en 1913 existían 45 establecimientos. Ministerio de Agricultura, Censo Industrial de la R. A. Boletín N.º 17, *La Industria Harinera*, 1913, p.15.

<sup>4</sup> Una de las huelgas más antiguas referenciadas fue en la ciudad de Concepción del Uruguay en la empresa Barraca Americana por el despido de trabajadores en huelga y el reemplazo con obreros rusos traídos desde la República Oriental del Uruguay, lo que generó un conflicto entre los obreros, las autoridades y los rompehuelgas. *La Juventud*, 5 y 12 de septiembre de 1914.

<sup>5</sup> John Womack, *Posición estratégica y fuerza obrera*, Fondo de Cultura Económica, México, 2007.

<sup>6</sup> Sebastián Marotta, *El movimiento sindical argentino, su génesis y su desarrollo*, Lacio, Buenos Aires, 1961.

<sup>7</sup> Diego Abad de Santillán, *La FORA: ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina*, Libros de Anarres, Buenos Aires, 2005 [1933].

<sup>8</sup> Roberto Korzeniewicz, “The Labor Politics of Radicalism: The Santa Fe Crisis of 1928”, *Hispanic American Historical Review*, 73 (1993), pp. 1-32.

<sup>9</sup> Paulo Menotti y Oscar Videla, “Las huelgas de los estibadores portuarios en el sur santafesino en 1928”, *Sociohistórica*, 32 (2013), pp. 77-107.

<sup>10</sup> Natalia Alarcón y Oscar Videla, “Fortaleza local/solidaridad regional: Un ciclo de huelgas de los estibadores portuarios de Villa Constitución (Argentina, 1928-1932)” en *Municipalidad de Villa Constitución*, Instituto Superior del Profesorado N.º 3 “Eduardo Lafferriere”, 2022, pp. 55-102.

<sup>11</sup> Laura Caruso, *Embarcados. Los trabajadores marítimos y la vida a bordo: sindicato, empresas y Estado en el puerto de Buenos Aires, 1889-1921*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2016; “Votar y

de los trabajos de Volkkind<sup>12</sup> y Nieto<sup>13</sup> para provincia de Buenos Aires vemos la transición entre la ocupación de los estibadores, cercanos a las tareas agrícolas vinculadas al transporte ferroviario y la actividad de estos mismos obreros en los puertos del sur de la provincia de Buenos Aires.

En contraste, en los trabajos de Pianetto para Córdoba<sup>14</sup> y Etchenique y Folco para La Pampa,<sup>15</sup> encontramos a un estibador del interior, alejado de los puertos, en regiones mediterráneas, comparativamente en los márgenes de la región pampeana, pero como retaguardia productiva de la economía pampeana y con la misma capacidad de lucha que sus pares vinculados al ámbito fluvial. Por último, las obras de Ascolani,<sup>16</sup> y Ansaldi y Sartelli,<sup>17</sup> con una mirada sobre el territorio pampeano en su conjunto, ayudaron a ubicar a los estibadores en el centro de los problemas históricos e historiográficos del movimiento obrero en el interior argentino.

Estos estudios nacionales en pocos casos dialogan con otros que se producen en la esfera internacional, donde la mirada sobre los estibadores se ha renovado, en particular por la obra compilada por Davies y Colin,<sup>18</sup> o los estudios centrados en los importantes puertos sudamericanos vinculados a la actividad salitrera chilena o del puerto brasilerio de Santos, que presentan varias características comunes con el caso argentino y merecen nuestra atención, como la relación con la economía agroexportadora, la dirección sindical de izquierda, y la coincidencia de los ciclos de conflictividad.<sup>19</sup>

---

protestar: las elecciones de 1904 y la comunidad obrera portuaria de La Boca, Ciudad de Buenos Aires”, *Historia Regional*, 41 (2019), pp. 1-15; “El arte de la estiba: trabajo portuario y masculinidades en Buenos Aires a inicios del siglo xx”, en Andrea Andújar, Laura Caruso y Silvana Palermo (comps.), *Género, trabajo y política*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2022, pp. 3-29.

<sup>12</sup> Volkkind Pablo, “Los trabajadores agrícolas pampeanos: procedencias, tareas y condiciones laborales”, *Documentos de CIEA*, 4 (2009), pp. 35-61.

<sup>13</sup> Agustín Nieto, “Puerto en llamas: crónicas de organización y lucha en el puerto de Mar del Plata, 1927-1932”, *Historia Regional*, 46 (2022), pp. 1-31.

<sup>14</sup> Ofelia Pianetto, “Coyuntura Histórica y Movimiento Obrero. Córdoba, 1917-21”, *Estudios Sociales*, 1: 1 (2005), pp. 87-105.

<sup>15</sup> Jorge Etchenique, *Pampa Libre, anarquistas en la pampa argentina*, CPE, Santa Rosa, 2011. Gonzalo Folco, *La tierra quema... trabajadores rurales en el Territorio Nacional de La Pampa*, EUNLPam, Santa Rosa, 2017.

<sup>16</sup> Adrián Ascolani, *El Sindicalismo rural en la Argentina*, UNQ, Bernal, 2009.

<sup>17</sup> Waldo Ansaldi y Eduardo Sartelli, “Una conflictividad débil: los conflictos obreros rurales entrerrianos, 1918-1921”, y Eduardo Sartelli, “Sindicatos obrero-rurales en la región pampeana, 1900-1922”, en Waldo Ansaldi (comp.), *Conflictos obreros rurales pampeanos, 1900-1937*, vol. 3, CEAL, Buenos Aires, 1993. Eduardo Sartelli, *La Sal de la Tierra. Clase obrera y lucha de clases en el agro pampeano, 1870-1950*, RyR, Buenos Aires, 2022.

<sup>18</sup> Sam Davies, et al. (eds.), *Dock Workers: International Explorations in Comparative Labour History, 1790-1970*, Ashgate, Aldershot, 2000. Tampoco podemos olvidar el trabajo de Lex Heerma Van Voss y Marcel Van Der Linden, “Estibadores: Configuraciones 1790-1970”, *Historia Social*, 45 (2003), pp. 35-52.

<sup>19</sup> Camilo Santibáñez, “Posiciones estratégicas y fuerza obrera: Apuntes en torno a un ciclo huelguístico de los estibadores del salitre (Chile 1916-1923)”, *Izquierdas*, 30 (2016), pp.188-214; “Comunidades obreras portuarias y propensión a la huelga: Iquique, 1923”, *Avances del Cesor*, 21

En este coro historiográfico aún faltaba un estudio particular y de larga duración para la provincia de Entre Ríos, que rescate el lugar central que tuvieron los estibadores en el movimiento obrero de la primera mitad del siglo XX, con sus transiciones y cambios. Por lo tanto, el camino propuesto es estudiar las luchas y transformaciones de tácticas y estrategias de los estibadores entrerrianos entre la primera huelga general de 1902 hasta las elecciones de febrero de 1946, remarcando sus particularidades y diferencias, a saber: en primer lugar, la provincia de Entre Ríos, como su propio nombre lo indica, es un territorio enmarcado por dos grandes ríos, el Paraná al oeste y el Uruguay al este. Estos ríos le imprimen una condición quasi-insular, separada del resto del territorio argentino por 796 kilómetros de costas sobre el Paraná y 356 kilómetros sobre el Uruguay, hasta Concordia, límite norte de la navegación de grandes buques. Pese a lo cual, sobre los ríos se contaban 18 puertos con una infraestructura portuaria a principio de la década del treinta, medida en la longitud de los muelles, de más de cinco kilómetros y medio.<sup>20</sup> Esta condición natural concentró las principales ciudades en las costas de los ríos y relegó al interior a la producción cerealera y ganadera, hasta que el desarrollo ferroviario conectó los puertos con su hinterland a través de una red ferroviaria que alcanzó en 1931 los 1.885 kilómetros y las 113 estaciones.<sup>21</sup> Por lo tanto, estibadores no los encontramos concentrados en tal o cual espacio, sino dispersos por toda esta geografía.



---

(2019), pp. 161-174. Fernando Teixeira Da Silva, “The Port and the City of Santos: A Century-Long Duality”, en Vergara Angela y Dinius Oliver, *Company Towns in the Americas: Landscape, Power, and Working-Class Communities*, University of Georgia Press, Athens, 2011, pp. 68-90.

<sup>20</sup> Entre Ríos. Ministerio de Gobierno. Dirección General de Estadística, *Síntesis estadística 1931*, Imprenta Oficial, Paraná, 1932, p. 51.

<sup>21</sup> Maximiliano Camarda, “La obra pública en infraestructura vial provincial durante el radicalismo en Entre Ríos, 1914-1943”, *Avances del Cesor*, 19 (2022). Entre Ríos. Ministerio de Gobierno. Dirección General de Estadística, *Síntesis estadística 1931*, p. 52.

En segunda instancia, dar cuenta de la naturaleza del trabajo irregular, estrechamente asociada a la producción agroexportadora, marcada por una fuerte estacionalidad del trabajo en una provincia en la que el empleo escaseaba de forma sintomática y los ritmos laborales eran los de la cosecha cerealera. De igual modo, esa estructura productiva dispersa enfrentaba a los obreros contra una mirada de pequeños patrones que parcializaban la contratación en las estaciones ferroviarias y en algunos pocos puertos presentaba a grandes capitalistas detrás de las empresas cerealeras. Por lo tanto, las luchas de estibadores eran contra varios patrones simultáneamente y no contra un patrón en particular, incorporando a miles de trabajadores durante los picos de conflictos. Por último, el Estado muestra cambios significativos y transforma las prácticas de los trabajadores.

Para la reconstrucción histórica se utilizó una variedad de fuentes que comprenden memorias y entrevistas a obreros, medios de prensa obrera y comercial, tanto de la ciudad de Buenos Aires como de la provincia de Entre Ríos. También fueron incorporadas estadísticas estatales a fin de contextualizar la hipótesis central del presente trabajo: los estibadores trabajaban en las malas condiciones, con una gran dispersión territorial y, sobre todo, con una ocupación estacional que debilitaba las posibilidades de organización. En contraste, ocupaban un lugar central en el proceso productivo agroexportador. El resultado de esta situación material imponía luchas fugaces por mejoras y el manejo de la contratación. A partir de la segunda mitad de la década de 1920, impulsados por los cambios tecnológicos y la desocupación generalizada, los estibadores se acercaron al Estado y descubrieron a un aliado que fortalecía el sindicato al tiempo que morigeraban sus demandas.

## 1. “PERSONAL DE FATIGA”: TRABAJO Y CONDICIONES

Los estibadores se ocupaban de manera transversal en varias actividades económicas, pero tenían su mayor ocupación en la carga y descarga de productos de exportación e importación, en particular la producción de cereal, ocupados en estaciones de ferrocarril y puertos. Las miles de toneladas de producción cerealera que la provincia de Entre Ríos exportaba se cargaban en bolsas (sacos) al hombro, lo que hacía del trabajo un empleo de hombres. A fin de dimensionar la ocupación, en 1921, la cosecha ocupó más de ocho millones de bolsas que debieron ser cargadas por estos trabajadores.<sup>22</sup> Por lo tanto, estamos hablando de una fracción compuesta por miles de personas, que, en algunos casos como el de las pequeñas estaciones de ferrocarril del interior provincial, podían ser algunas decenas de trabajadores, pero en otros, sobre todo en los puertos de la ciudad de Diamante o de Concepción del

<sup>22</sup> Entre Ríos. Ministerio de Gobierno. Dirección General de Estadística, *Síntesis estadística 1922*, Imprenta Oficial, Paraná, 1922, p. 45.

Uruguay, llegaban a cientos de trabajadores en los meses de trabajo.<sup>23</sup> Si bien su número disminuyó significativamente en la década de 1930, cuando se adoptaron elevadores de granos en los puertos y comenzó su reemplazo por sistemas mecánicos que eliminaban el uso de las bolsas de embarque, el número de trabajadores ocupados en la estiba en el interior provincial siguió siendo importante. Podemos trazar dos momentos: uno de ascenso de los estibadores hasta fines de la década de 1920 y luego, con la adopción de los sistemas mecánicos, su decadencia.

Cuando nos acercamos al trabajo concreto de estos trabajadores, reconocemos las dificultades de su labor. La tarea del estibador cerealero —la inmensa mayoría de los obreros de la carga— comenzaba al pie de la máquina trilladora, que completaba la bolsa con cereal y debía ser cargada en el campo hasta el carro, para luego ser transportada al galpón del comprador de granos en las inmediaciones de las estaciones ferroviarias. Allí, un obrero hacía el recorrido opuesto, desde el carro hasta el interior del edificio, donde otros dos obreros se encargaban de sujetar la bolsa que luego era apilada hasta diez metros de altura. Los últimos metros de acopio se hacían cargando la bolsa al hombro, ascendiendo por un tablón de madera que aumentaba la peligrosidad del trabajo. Una vez que se ocupaba el galpón, las bolsas se apilaban en las inmediaciones y se cubrían con lonas para que no se estropearan por el clima.<sup>24</sup>

Normalmente, en estos espacios, las bolsas de cereales esperaban la llegada de los vagones de tren para el despacho desde la estación ferroviaria en el interior de la provincia hasta los puertos para ser embarcadas. En la carga de los vagones se ocupaban más trabajadores para evitar los costos que imponían las compañías ferroviarias a los capitalistas por el uso de las playas ferroviarias. Si bien la carga era desde las pilas exteriores y del galpón hacia los vagones, lo que en cierto punto favorecía a los trabajadores que no corrían el riesgo de subir por un tablón a cargar el material, su labor no era más sencilla. Impulsados por la celeridad, se corrían riesgos como el lanzado de bolsas desde una gran altura a los obreros que debían detenerlas debajo. Durante el periodo de trabajo, noticias como la siguiente eran comunes:

Desde Yeruá [...] En una forma trágica, que causó la consiguiente impresión dolorosa, falleció un obrero en uno de los galpones de cereales [...]. Las últimas bolsas que se pesaban en la balanza deben recibirlas los peones desde considerable altura [...]. En una de esas circunstancias el obrero Juan Correa, recibió en el hombro la última bolsa [...] cayendo fulminado en el suelo. Poco después el médico de la policía comprobó que Correa había dejado de existir a consecuencia de un ataque cardíaco.<sup>25</sup>

<sup>23</sup> Por ejemplo, en Concepción del Uruguay en 1920 se ocupaban 700 trabajadores, y en 1934, cuando la mecanización había comenzado a desplazar obreros, se reconocían aún 600 obreros afiliados al sindicato de estibadores. *La Organización Obrera*, 24 de julio de 1920. *CGT*, 11 de mayo de 1934.

<sup>24</sup> Eduardo Raña, *Investigación agrícola en la República Argentina: provincia de Entre Ríos*, Impr. M. Biedma, Buenos Aires, 1904.

<sup>25</sup> *El Entre Ríos*, 5 de enero de 1932.

Finalmente, la descarga y carga en los puertos era igual de exigente. Allí se podía hacer desde una pila en la playa portuaria o desde un galpón, pero el desafío era la carga de un barco al que se accedía desde un puente de madera, seguido por el descenso a la bodega donde la bolsa era entregada a un estibador que las ubicaba con un criterio de carga racionalizada. Las condiciones de trabajo eran por demás agotadoras porque se superponían la falta de infraestructura apropiada, la gran distancia hasta el barco a ser cargado y las condiciones ambientales como el nivel de los ríos o el calor extenuante.<sup>26</sup> La memoria de David Blejer, abogado e hijo de colonos judíos de Villa Clara, nos presenta su experiencia en 1931 como estibador de primera mano:

[...] para la cosecha no había otro medio de transporte que no sea el hombro del peón. Entonces se hacían las estibas. Los peones llevaban al hombro... Se llamaban hombreadores. Estaban muy mal pagos, era un trabajo horrible. Yo lo hice. Cuando yo tenía 18 años trabajé de hombreador [...]. Yo pesaba 56 kilos y la bolsa 62 y lo tuve que hacer. Así que sé que es un trabajo duro.<sup>27</sup>

Estamos frente a un proceso de trabajo que se podría calificar de cooperación simple, por la colaboración entre diferentes trabajadores de acuerdo a un plan dictado por el capitalista, que controla el tiempo y se apropiá, poco a poco, de la pericia de los obreros con la incorporación de máquinas como cintas transportadoras, guinches y grúas, o estrategias empresariales como el pago a destajo y el más sutil uso de obreros jóvenes que apresuraban la “cadena” humana.<sup>28</sup> Todo este andamiaje organizativo se ejecutaba a través de una disciplina férrea impuesta por capataces, que, además de los atributos propios como brazo operativo del capitalista, contralaban la disciplina y la participación de los obreros en el sindicato.<sup>29</sup>

Dado el tipo de trabajo que desempeñaban estos trabajadores se los puede incluir dentro de la “infantería ligera del capital”:<sup>30</sup> obreros que soportaban las malas condiciones de trabajo con una marcada precariedad laboral, incorporados y repelidos en el proceso de trabajo según la demanda de los ciclos productivos. En los tiempos de desocupación, solían ocuparse de otras tareas rurales, como la preparación de la tierra, trabajos en desmontes, de ladrilleros, en obras públicas, incluso se pueden leer en los periódicos obreros noticias un poco sensacionales

<sup>26</sup> Juan Bialet Massé, *Informe sobre el estado de la clase obrera*, vol. 1, Hyspamerica, Buenos Aires, 1985. *El Entre Ríos*, 14 de abril de 1904, 26 de enero de 1907.

<sup>27</sup> “Entrevista de Lic. Ana E. de Weinstein al Dr. David Blejer”, n.º 5, octubre de 1985, Centro de Documentación e Información sobre Judaísmo Argentino Marc Turkow, Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA).

<sup>28</sup> Eduardo Sartelli, *La sal de la tierra*, vol. 1, p. 477. *Acción Obrera*, julio de 1931.

<sup>29</sup> *La Protesta*, 23 de julio de 1922.

<sup>30</sup> Carlos Marx, *El Capital*, vol. 1, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 2001, pp. 563 y ss.

como estas: “[...] pasado el periodo de intensidad de trabajo en los galpones, los obreros faltos de práctica y larga experiencia —teniendo un enorme atraso intelectual— olvidan momentáneamente su organización, y muchos ganan el monte en buscarse la subsistencia diaria, permaneciendo otros indiferentes”.<sup>31</sup>

También migraban a otras provincias a trabajar, en particular a las vecinas Buenos Aires y Santa Fe, a la cosecha del maíz.<sup>32</sup> Unos pocos eran considerados “efete”, o efectivos. Tales eran los casos de los obreros portuarios que se ocupaban de forma permanente para una empresa en los puertos, que eran los primeros en ser llamados cuando comenzaba el trabajo y se distinguían del resto por tener más tiempo de ocupación dadas sus capacidades de carga y descarga, tanto en tierra como a bordo, según recordaba el anarquista Claro Gómez, eran los únicos obreros especializados.<sup>33</sup> En su conjunto, el Segundo Censo General de la República Argentina de 1895 los denominó en general como “personal de fatiga que no tienen trabajo fijo”, un nombre del todo ilustrativo.<sup>34</sup>

Sin embargo, a pesar de las condiciones de explotación y la desocupación estacional, estos obreros disfrutaron de un lugar privilegiado en el proceso productivo por ser los responsables de los embarques de la economía de exportación; vale decir, el corazón de la producción capitalista argentina. En consecuencia, cuando la organización obrera comenzó a penetrar en sus filas encontró entre los estibadores a la fracción más propensa a la conflictividad.

Para completar la descripción de las condiciones del trabajo, los cambios en las demandas y la participación del Estado en los conflictos, repasaremos tres pliegos de condiciones de obreros estibadores que nos permitirán ilustrar las transformaciones y continuidades que vivieron estos obreros. El primero fue presentado por los estibadores de Paraná en 1920, solicitaban jornada de ocho horas distribuidas en el día para evitar la fatiga; pago doble del trabajo nocturno; que no se trabajara bajo lluvia u otras condiciones climáticas adversas; que las bolsas no superaran los 70 kilogramos; que las bolsas no se apilaran a no más de ocho bolsas de altura y, en caso contrario, que interviniieran dos obreros para cargar la bolsa hasta la altura superior; y se pedían aumentos de salarios. Las patronales rechazaron los pedidos y el pliego derivó en huelga.<sup>35</sup>

<sup>31</sup> *Bandera Proletaria*, 5 de octubre de 1929.

<sup>32</sup> República Argentina, *Tercer Censo Nacional. Antecedentes y comentarios*, vol. 1, Talleres Gráficos L. J. Rosso y Cía., Buenos Aires, 1916, p. 239. *El Tiempo*, 2 de febrero de 1937. José Peter, *Crónicas proletarias*, Esfera, Buenos Aires, 1968.

<sup>33</sup> Ángel Borda, *Perfil de un libertario*, Reconstruir, Buenos Aires, 1987, p. 216.

<sup>34</sup> República Argentina, *Segundo Censo Nacional: 1895: población*, vol. 2, Imprenta de la Penitenciaría Nacional, Buenos Aires, 1898, p. CXLIV.

<sup>35</sup> *El Diario*, 16 de junio de 1920. *La Organización Obrera*, 19 de junio de 1920.



El segundo pliego data de 1930 y fue firmado con las empresas cerealeras en la localidad rural de Ramírez, ante la presencia de Acebedo Recalde del Departamento Provincial del Trabajo (DPT) y el dirigente anarquista Ángel Borda. Además de ajustes salariales, en el primer punto se reconocía un delegado por lugar de trabajo, la abolición del trabajo a destajo y la pila de más de diez bolsas, quedaba prohibido el trabajo de personas ajena al lugar de trabajo, los feriados se pagarían dobles y las horas extras un 50 % más, no se tomarían represalias contra los obreros en conflicto, se prohibiría trabajar alcoholizado como el ingreso de bebidas alcohólicas al lugar de trabajo, las bolsas no superarían los 70 kilos. El undécimo punto indicaba que, en caso de conflicto, patrones y obreros designarían delegados para litigar junto al Departamento Provincial del Trabajo (DPT).<sup>36</sup> En forma progresiva, el movimiento obrero entrerriano reconocía el rol mediador del Estado.

Por último, en 1940 en San Salvador, con la intervención del jefe de policía a pedido de los patrones y del secretario del sindicato de estibadores, se firmó un pliego, como dijeron explícitamente, para evitar el conflicto. Se acordaba en sus primeros artículos la jornada de ocho horas, el cumplimiento de la ley de accidentes, el reconocimiento de la bolsa de trabajo, el trabajo efectuado a paso normal, las bolsas de no más de 70 kilos, aumentos salariales, pago de las horas extras, que no se trabajara con lluvia, distancia máxima para hombrear bolsas, y el límite de 16 bolsas de estiba.<sup>37</sup>

El común denominador de estos pliegos es que los trabajadores, en todos los casos, exigen las mismas mejoras, centradas en aumento de sueldo, reducción de

<sup>36</sup> *Bandera Proletaria*, 22 de febrero de 1930.

<sup>37</sup> *Boletín del Departamento de Trabajo*, 2 (1940), pp. 35-37.

las jornadas y del peso de las bolsas, también el reconocimiento del sindicato y sus atributos; empero, es el rol del Estado el que va acrecentándose desde el primero al último pliego. Este reconocimiento de las partes marcaría el cambio en las relaciones laborales de una forma significativa, como se verá en el próximo apartado.

## 2. ASCENSO, CAÍDA Y ¿DESAPARICIÓN? DE LA LUCHA DE LOS ESTIBADORES, 1902-1946

Durante la primera mitad del siglo XX, los estibadores generaron una gran cantidad de conflictos a partir de un esfuerzo organizativo que logró resultados destacables dentro del movimiento obrero provincial. El primero de ellos, y este es uno de los motivos por los cuales nos enfocamos en los estibadores, es que fueron responsables de la mayor cantidad de huelgas en la primera mitad del siglo XX. El siguiente gráfico, realizado a partir de una matriz de datos propia con más de treinta periódicos y diarios obreros y comerciales de distintas ciudades,<sup>38</sup> nos permite dimensionar diferentes manifestaciones de la conflictividad dentro del recorte temporal y abrir algunos interrogantes.

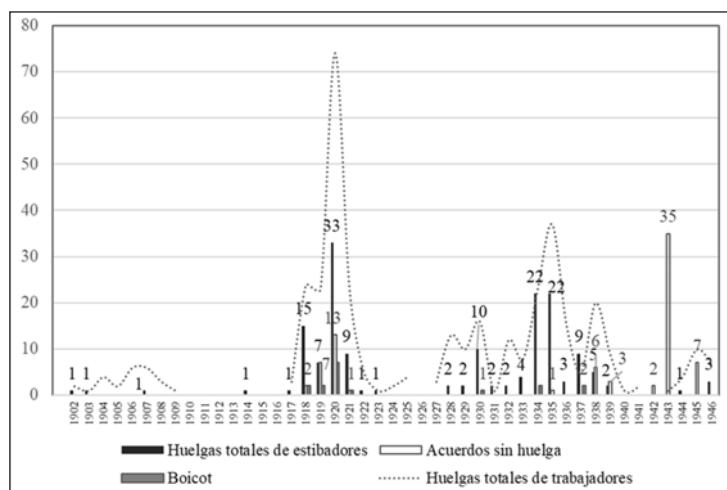


Gráfico 1. Conflictividad de obreros estibadores, Entre Ríos, 1902-1946.

En este gráfico se destaca el lugar de las huelgas de estibadores con relación al conjunto de la clase trabajadora entrerriana, lo que evidencia el lugar central de estos

<sup>38</sup> Hemos tenido que realizar nuestra propia estadística de conflictividad porque el Estado en la provincia de Entre Ríos carecía de ella. Para suplir esta falta nos hemos volcado por la metodología de contar las huelgas a partir de las noticias aparecidas en los periódicos locales y nacionales que daban cuenta de los conflictos.

en relación con la totalidad del movimiento obrero: sobre 351 huelgas, 160 corresponden a estibadores; 45,8 % del total de huelgas del periodo, con años (1903, 1914, 1923, 1936) en los que las únicas huelgas registradas corresponden a este grupo, también se cuentan 17 boicots y 77 acuerdos obreros-patronales sin necesidad de lucha, aunque más de la mitad de estos firmados en un solo año, cuando empezó la política social de la *Revolución de Junio*.<sup>39</sup> Además, su actividad se extendió por todo el periodo y fue particularmente alto en los ciclos de conflictos 1917-1922 y 1933-1938, como lo muestra el siguiente gráfico de la actividad de los estibadores exclusivamente.

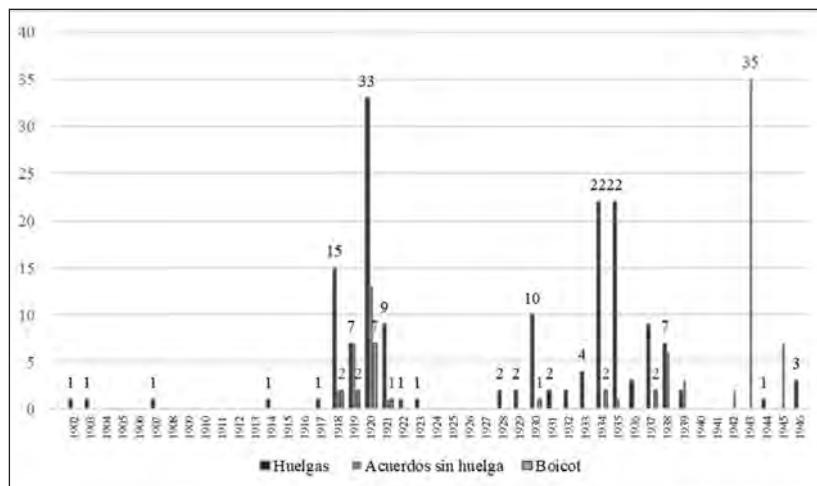


Gráfico 2. Conflictividad de obreros estibadores, Entre Ríos, 1902-1946.

En una mirada general de las huelgas de los estibadores podemos fechar su inicio a comienzos del siglo xx, en el puerto de la ciudad de Paraná, capital de la provincia, durante la huelga general de 1902;<sup>40</sup> después de estos tímidos inicios, decae la conflictividad hasta el gran ciclo de luchas 1917-1922.<sup>41</sup> Durante aquel ascenso de las luchas obreras, los estibadores sobresalieron como el grupo más activo con

<sup>39</sup> Se denomina *Revolución de junio*, al golpe de estado militar producido el 4 de junio de 1943 contra el presidente Castillo y que duró hasta el 4 de junio de 1946. Dentro de este gobierno de facto, Juan Domingo Perón fue ocupando lugares hasta concentrar el poder, ser desplazado y luego restituido por las movilizaciones del 17 de octubre de 1945; finalmente asumió como presidente electo por las elecciones de febrero de 1946.

<sup>40</sup> Iaakov Oved, *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2013, p. 281.

<sup>41</sup> *El Entre-Ríos*, 23 de enero de 1907. *La Libertad*, 7 de febrero de 1907. *La Juventud*, 12 de septiembre de 1914.

el 48 % de todos los conflictos.<sup>42</sup> También fueron la ocupación obrera que mayor cantidad de boicot aplicó, 12 en total. Pero tal vez, más interesante aún, es la cantidad de conflictos evitados con la sola presentación del pliego de reivindicaciones a las patronales: 23 de este tipo. Si consideramos que hubo 66 huelgas y 23 pliegos presentados y aceptados, podemos inferir que la voluntad de lucha de los obreros era mayor que la que se logró desplegar, además de que la posibilidad del conflicto fue evitada por los patrones, para quienes perder días de trabajo podía significar una pérdida económica mayor que cumplir las exigencias de los trabajadores.

Sin embargo, el ciclo de luchas fue cerrado hacia 1922 y se entró en un *impasse* que duró un quinquenio. Hacia finales de la década de 1920, la actividad de los trabajadores volvió, pero la gran crisis económica de 1930 y la pérdida de las cosechas hicieron que los trabajadores ralentizaran su actividad, que alcanzó su punto más alto entre los años 1934 y 1935. Durante este segundo ciclo de luchas comprendido entre 1933-1938, los estibadores produjeron el 42 % de todas las huelgas, y nuevamente fueron el grupo con más conflictos.<sup>43</sup> Ahora bien, si la conflictividad duró hasta el año 1938, luego parece desaparecer. Una primera lectura es que se cerró el ciclo de conflictos cuando la economía argentina volvía a mostrar signos de desaceleración. También se puede pensar que el éxodo de trabajadores descomprimió la conflictividad. Sin embargo, es posible que la conflictividad haya quedado oculta detrás de acuerdos paritarios sin necesidad de conflicto, puesto que no se puede decir que las huelgas hayan desaparecido totalmente; en 1946 tenemos cuatro huelgas que encajan con el ciclo de conflictividad que se abría en el ascenso del peronismo.<sup>44</sup>

Con respecto a los métodos de luchas, se puede reconocer hasta 1937, de forma aislada pero permanente, al uso del boicot como forma de presión. Su uso puede estar relacionado a la debilidad estructural de los sindicatos, que al momento de la huelga no poseían el poder necesario para enfrentar a sus respectivas patronales, por lo que se apelaba a la asistencia de otros gremios, como podían ser marítimos o carreros.<sup>45</sup> Empero, es posible que su desuso se produjera por la aparición de la asistencia estatal, como señaló Sartelli.<sup>46</sup>

En una mirada más profunda a las huelgas, podemos reconocer un hecho que pasa desapercibido si no separamos el emplazamiento de los conflictos entre zonas portuarias y ferroviarias como son presentados en el siguiente gráfico:

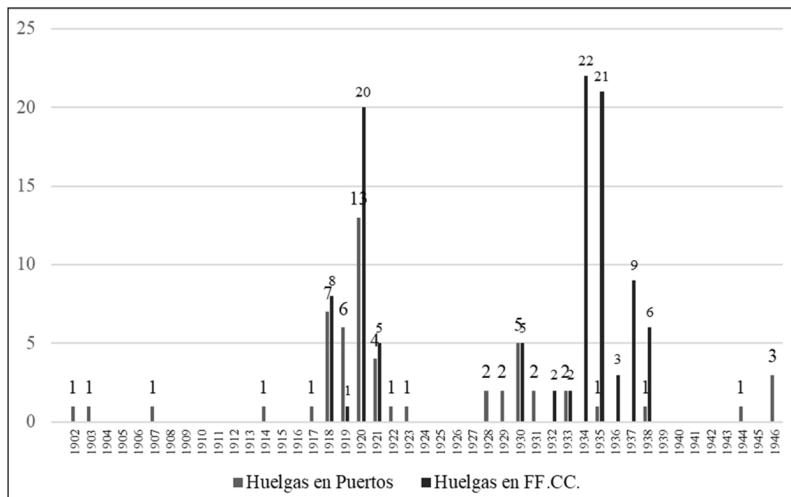
<sup>42</sup> Rodolfo Leyes, “El gran impulso. Organización sindical y experiencia de lucha gremial en Entre Ríos, 1917-1922”, *Conflictos Sociales*, 27 (2022), p. 35.

<sup>43</sup> Marina Kabat y Rodolfo Leyes, “Ciclos de luchas sindicales en la provincia de Entre Ríos, Argentina, 1930-1943”, *Estudios del Ishir*, 22 (2018), pp. 1-32.

<sup>44</sup> *El Diario*, 7 de febrero de 1946. *El Diario*, 9 de febrero de 1946. *El Litoral*, 14 de febrero de 1946; 19 de febrero de 1946. *El Entre Ríos*, 21 de febrero de 1946.

<sup>45</sup> *La Organización Obrera*, 26 de enero de 1918. *La Organización Obrera*, 14 de agosto de 1920.

<sup>46</sup> Eduardo Sartelli, *La sal de la tierra*, vol. 2.



**Gráfico 3.** Conflictividad de obreros estibadores en puertos o estaciones ferroviarias, Entre Ríos, 1902-1946.

El gráfico 3 presenta la conflictividad portuaria como un hecho permanente en todo el periodo de estudio con 57 huelgas. Pero lo más relevante surge de la separación de las huelgas en las estaciones ferroviarias, de las cuales se produjeron 104 acciones. Más importante aún, el 66 % de ellas durante los ciclos de ascenso de lucha, lo que nos permite pensar que el movimiento obrero entrerriano, en sus fases expansivas, poseía en el interior provincial una suerte de ejército *sindical* de reserva que era incorporado en las oleadas de lucha y repelido en los reflujo. En este sentido, su ubicación en el puerto o en la estación ferroviaria, ubicaba al trabajador como parte de la vanguardia o la retaguardia del movimiento obrero local, pero como parte de una misma experiencia. Por ello es necesario comprender la dinámica particular de un movimiento obrero que tenía sus propios ritmos de trabajo y lucha y que no se limitaba como otras experiencias al trabajo estrictamente portuario.

Este punto nos lleva a otras particularidades como fue su debilidad organizativa y dependencia externa, en primer lugar, con los marítimos por un motivo relativamente obvio en una provincia que está envuelta por dos grandes ríos. Por lo tanto, su solidaridad fue necesaria para las victorias de los estibadores. Además, hay que destacar que los marítimos fueron un gremio con una fuerte predisposición militante, columna vertebral de la corriente *sindicalista* —la de mayor arraigo en la provincia de Entre Ríos—, que volcaba sus cuadros obreros a la organización en y más allá de los puertos.<sup>47</sup> Marítimos y estibadores supieron mancomunar esfuerzos en los puertos, pero los primeros fueron responsables de organizar a los segundos

<sup>47</sup> Laura Caruso, *Embarcados. Los trabajadores marítimos*. Rodolfo Leyes, “La estrategia de sindicalización de la FORA del IXº en el oriente entrerriano (1917-1921)”, *Conflict Social*, 2 (2009).

en buena parte del interior provincial. En consecuencia, si la organización gremial avanzaba era en buena medida por agencia de sus pares externos, lo que resultó en un movimiento débil en términos de organización y permanencia.<sup>48</sup> No sería exagerado hablar de un movimiento obrero que se activaba y desactivaba en los meses de verano, “cronometrado”, como señaló un dirigente del Partido Radical en referencia a su regularidad.<sup>49</sup>

La tercera particularidad que se señaló fue la gran dispersión territorial de las organizaciones y acciones de los estibadores. Hemos contabilizado la presencia de huelgas en 65 localidades durante los 44 años del recorte temporal.

**Cuadro 1.** Huelgas de estibadores por localidades en Entre Ríos, 1902-1946.

Cantidad de huelgas	Localidades
1	Britos; Parera; Irazusta; Escriña; Gilbert; Puigari; Pintos; Race- do; Kilómetro 28; Larroque; Villa Domínguez; Aranguren; Ra- mírez; Mansilla; Echague; Las Moscas; Alcaráz; Bovril; Sauce de Luna; Cimarrón; Gilbert; Villa Mantero; San Salvador; Ubajay; Puerto Ruiz; Estación Lazo; Raíces; Hernández; Altamirano; Jubileo.
2	Camps; General Alvear; La Paz; Villaguay; Curtiembre; Sosa; Hasenkamp; Conscripto Bernardi; Desvío Clé; Solá.
3	Basavilbaso; Urdinarrain; Estación Urquiza; Victoria; Pueblo Brugo; María Grande; Tabossi; Las Garzas; Villa Federal.
4	Gualeguaychú; Gualeguay; Galarza; Seguí; Viale; Lucas Gonzá- lez; Maciá.
5	Crespo.
6	Paraná; Villa Clara; Diamante.
7	Concordia; Ibicuy.
8	Concepción del Uruguay.
9	Bajada Grande.

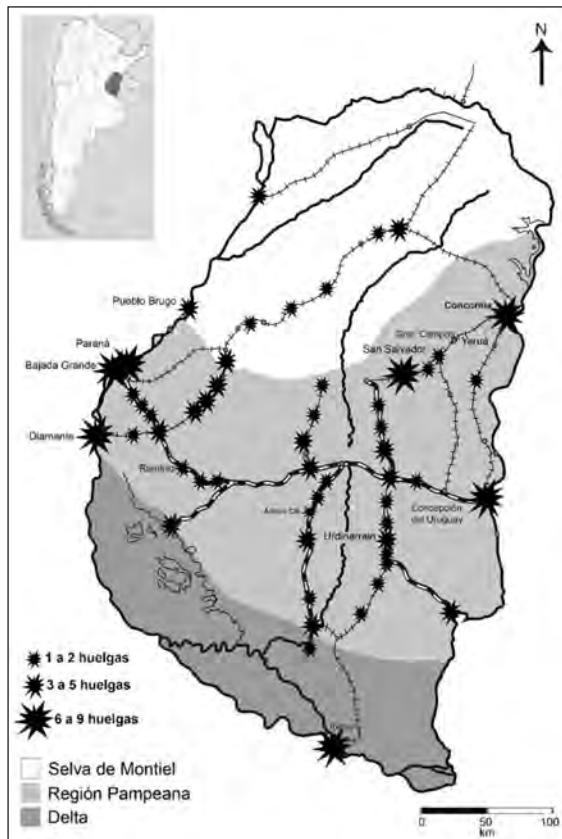
Elaboración propia a partir de periódicos.

El cuadro precedente nos muestra la gran dispersión de acciones, muchas de esas realizadas por una única vez y dentro de los dos grandes ciclos de luchas. Vemos con esto que los estibadores entrerrianos no poseían una ciudad de referencia. El siguiente mapa de elaboración propia nos puede ayudar a comprender la extensión y locación de los conflictos que hemos detectado. Se destacó su ubicación en el mapa de la Argentina, mostrando su característica “Mesopotámica”, compartida con Corrientes, con quién linda al Norte; mientras el río Paraná, al Oeste, la separa de las provincias de

<sup>48</sup> Waldo Ansaldi y Eduardo Sartelli, *Una conflictividad débil*.

<sup>49</sup> *El Tiempo*, 2 de febrero de 1937.

Santa Fe y Buenos Aires, y al Este, el río Uruguay, sirve de frontera con la república homónima. A su vez, se superpusieron los tres ambientes fitogeográficos que tienen locación en la provincia, la selva de Montiel, la región pampeana y el Delta del río Paraná.<sup>50</sup> Asimismo, en la elaboración del mapa se incluyeron las líneas ferroviarias.



**Mapa 1.** Mapa de conflictos de estibadores en la provincia de Entre Ríos, 1902-1946.  
Elaboración propia.

De la observación del mapa podemos afirmar que la mayor conflictividad abarcó la región pampeana, a la vera del ferrocarril y en los principales puertos. En cualquier caso, la dispersión por la mayor parte del territorio provincial es lo que se destaca de la cartografía histórica, mostrando una actividad más concentrada en los puertos.

<sup>50</sup> Pedro Gómez et al., “Delimitación y caracterización de la región”, en Osvaldo Barsky, *El desarrollo agropecuario pampeano*, INDEC-INTA-IICA, Buenos Aires, 1991.

### 3. DE LA DESOCUPACIÓN FLOTANTE A LA DESOCUPACIÓN CRÓNICA: DEL REPARTO DEL TRABAJO A LA BOLSA DE TRABAJO, 1902-1937

Si bien la historia de las luchas y la organización de los estibadores se puede rastrear a la primera década del siglo XX, no fue hasta la primera posguerra que su existencia se volvió un hecho permanente. Las luchas tuvieron denominadores comunes: pedidos de aumentos de sueldos, reconocimiento del sindicato y reparto de las horas de trabajo. Todas eran demandas impuestas por la necesidad de sobrevivir los meses de desocupación. Así lo relató el sindicalista Luis Lotito de gira en referencia al escenario en Urdinarrain: “La organización se mantiene en pie en todo momento. El sindicato pasa por las dificultades propias de esta época de poca actividad, pero sus normas se observan en todas partes. Los obreros trabajan por turno, distribuyéndose equitativamente el poco trabajo existente”.<sup>51</sup> Era invierno y el trabajo escaseaba, pero los trabajadores se repartían las horas de empleo para evitar la competencia entre ellos.

Pero la década del veinte significó un reflujo significativo en la actividad de los estibadores, el cierre del ciclo de luchas por la unión represiva de las fuerzas patronales y estatales provocó la destrucción de los sindicatos y una abrupta caída de la conflictividad.<sup>52</sup> Asimismo, una mejora en los precios de los cereales y la reactivación de los flujos migratorios descomprimieron la demanda de fuerza de trabajo, quitando poder de negociación a los sindicatos.<sup>53</sup> Finalmente, hacia fines de la década, se comenzaban a vislumbrar cambios en los procesos de trabajo.

Desde mediados de la década del veinte, en el campo y en la ciudad, se vivió una oleada de renovación tecnológica que produjeron una transformación en las fuerzas productivas con consecuencias directas sobre el empleo.<sup>54</sup> Sin intención de analizar todos los nuevos implementos mecánicos que se incorporaron, nos concentraremos someramente en los que tuvieron mayor repercusión sobre los estibadores, comenzando por las máquinas cosechadoras que reemplazaron a las trilladoras a vapor; en 1914 existían sólo 43 cosechadoras, que para 1937 alcanzaban las 2.453 unidades.<sup>55</sup> Estas máquinas cosechaban a granel, prescindiendo del uso de la bolsa y de los estibadores.<sup>56</sup> De igual manera, el transporte a granel obligó a la adopción

<sup>51</sup> *La Organización Obrera*, 14 de agosto de 1920.

<sup>52</sup> Rodolfo Leyes, “Contraofensiva burguesa a las organizaciones obreras. La resolución de la crisis hegemónica, Entre Ríos 1919-1922”, *Sociohistórica*, 50 (2022).

<sup>53</sup> Ofelia Pianetto, “Mercado de trabajo y acción sindical en la Argentina, 1890-1922”, *Desarrollo Económico*, 94 (1983), pp. 297-307.

<sup>54</sup> Rodolfo Leyes, “Detrás de las crisis: Inversiones de capital, mecanización y desocupación en Entre Ríos, 1928-1946”, *Pampa*, 17 (2018).

<sup>55</sup> República Argentina, *Tercer Censo Nacional, Explotaciones Agropecuarias*, vol. 5, Talleres Gráficos L. J. Rosso y Cía, Buenos Aires, 1919, p. 585. Ministerio de Agricultura, *Censo nacional agropecuario: 1937*, Guillermo Kraft Ltda., Buenos Aires, 1940, p. 189.

<sup>56</sup> Carlos Guiffrey, *Villa Elisa: Segunda gesta colonizadora regional (1880-1940)*, Birkat Elohy, Colón, 2005, p. 98.

de silos para acopio de cereales y elevadores de granos, lo que significó la prescindencia de los estibadores para la descarga desde los carros y hacia los barcos o vagones de tren. Los anarquistas de Diamante afirmaban que, con la incorporación del elevador de granos, la ocupación de obreros en un barco disminuía drásticamente de 170 obreros a tres.<sup>57</sup>



Estos cambios representaron un empeoramiento de la vida de los estibadores. En primer lugar, porque su frágil economía de subsistencia se veía acortada, cuando no desaparecía completamente. En segundo lugar, la desocupación significó un aumento de la oferta de fuerza de trabajo, algo que luego repercutió en las posibilidades de negociación; y finalmente, pero no menos importante, la desocupación significó el comienzo de un proceso de migración del campo al pueblo y del pueblo a la gran ciudad fuera de la provincia. En consecuencia, los sindicatos perdían fuerza.

En este contexto de crisis, se relanzó la reorganización en los años treinta, lo que significaba ir hacia el interior provincial, a la tierra donde se perdía el trabajo por la mecanización. Por este motivo, las primeras medidas que se pensaron fueron exigir el 50 % de los embarques en bolsa, crear comités de desocupados y luchar

<sup>57</sup> *Avance*, 29 de septiembre de 1935.

por la reducción de la jornada laboral a seis horas.<sup>58</sup> Ninguna de las medidas fue implementada, por lo que se resolvió extender el manejo de la bolsa de trabajo, dando mayor poder al sindicato de cara a los patrones y a los obreros no sindicalizados. Así fue como, desde 1932, se empezó a discutir la incorporación de la bolsa de trabajo como principal reclamo en los pliegos de reivindicaciones que se elevaron durante el segundo ciclo de luchas gremiales (1933-1938).<sup>59</sup> Un buen ejemplo es una noticia que se publicó en el periódico de la Unión Obrera Provincial de Entre Ríos (UOPER):

[...] los trabajadores de la estiba [de Urdinarrain] presentaron un nuevo pliego que contempla varias conquistas más entre estas una cláusula donde se establece que ninguna casa debe tener cuadrilla firme si no que todo el personal debe tomarse por riguroso turno de acuerdo a las prácticas de la bolsa de trabajo.<sup>60</sup>

La crisis ocupacional era apremiante y el sindicato debía contemplar el manejo del poco trabajo disponible como uno de sus principales asuntos, pero aún faltaba asegurar las victorias. También, desde las páginas del diario de mayor tirada de la provincia, la burguesía saludaba la iniciativa obrera y recomendaba a los patrones aceptar la iniciativa de la bolsa de trabajo: "...entre las partes patronales, en la seguridad de que no se verán perjudicados sus intereses y por cuanto las tareas serán realizadas por personal competente que suministraran los sindicatos...".<sup>61</sup>

Los cambios lentamente iban alcanzando a todas las partes. Los trabajadores impulsaban huelgas por mejoras y en los casos que estas no prosperaban se buscaba ganar la bolsa de trabajo para morigerar la desocupación y mantener el poder sindical en el control del trabajo; por su parte, el Estado reconocía la utilidad práctica de esta forma organizativa a la par de que fomentaba su extensión. Pero aún faltaba impulsar a los sectores más reacios a tratar con los sindicatos a que acepten este nuevo andamiaje institucional que se impulsaba por abajo y por arriba, pero que no encontraba consensos. Algo que se desarrollará en el siguiente lustro, como veremos en el siguiente apartado.

#### 4. LUCHA DE CLASES E INTERVENCIÓN ESTATAL, 1937-1943

El ascenso de las luchas obreras en la década del treinta se dio en un contexto marcado por la desocupación, pero también por la fractura táctica. La clase obrera entrerriana había logrado crear en 1932 la UOPER por la confluencia de los estibadores portuarios de Diamante y Concepción del Uruguay. Ambos grupos se prestaban solidaridad mutua en los conflictos, aunque se adscribían a tendencias ideológicas diferentes; anarquistas y sindicalistas, respectivamente. Además, cada uno de ellos

<sup>58</sup> *Despertar*, agosto de 1932; mayo de 1933; enero de 1936.

<sup>59</sup> *Boletín CGT*, 25 de julio de 1932. *El Despertar*, mayo de 1934.

<sup>60</sup> *El Despertar*, enero de 1936.

<sup>61</sup> *El Diario*, 25 de enero de 1934.

controlaba e impulsaba la organización obrera dentro de territorios bien delimitados: la costa del Paraná era ácrata, mientras la del río Uruguay era sindicalista. Empero, las diferencias tácticas fueron contenidas hasta el pico de la conflictividad en el verano de 1934-1935. Durante aquel verano, los anarquistas decidieron comenzar una campaña insidiosa contra los sindicalistas por sus vinculaciones con el Departamento Provincial del Trabajo (DPT) y el abuso del boicot, situación que terminó en la expulsión de los ácratas, que crearon la Federación Obrera Comarcal Entrerriana. La experiencia libertaria terminó en 1937 luego de una fuerte represión.<sup>62</sup>

Retomemos los argumentos de los anarquistas para la ruptura de la central obrera provincial, porque allí se esconde una clave explicativa del periodo histórico y los vínculos obreros-Estado: los ácratas acusaban a los sindicalistas de vincularse cada vez más con el DPT, hecho que en la reconstrucción histórica se puede corroborar, aunque esta política no fue patrimonio sólo de los sindicalistas; los libertarios también hicieron uso del vínculo “estatal”, por eso se puede decir que las diferencias se producían más por el uso de las diferentes herramientas de presión que por una lucha ideológica.<sup>63</sup>

En este punto, es necesario incorporar los cambios que el Estado comenzó a transitar de cara al movimiento obrero en los años treinta.<sup>64</sup> Desde que había surgido la “cuestión social”, eufemismo para referirse a la aparición de la lucha obrera, se intentó intervenir en los conflictos obreros-patronales por intermedio de una política que alternó represiones y mediaciones.<sup>65</sup> Entre Ríos no escapó a esta lógica, se puede reconocer un momento represivo que buscó la neutralización de los militantes obreros con la aplicación de la denominada Ley de Residencia, que los expulsaba del país,<sup>66</sup> o

<sup>62</sup> María del Carmen Arnaiz, “Aires libertarios: la Federación Obrera Comarcal Entrerriana. 1920-1940”, *Anuario IEHS*, 6 (1991), pp. 283-300; “Un Oasis en el desierto: La Unión Obrera Departamental de Concepción del Uruguay 1920-1943”, en Torcuato Di Tella, (comp.), *Sindicatos como los de antes*, Biblos, Buenos Aires, 1993. Rodolfo Leyes, “La experiencia anarquista de Diamante: Lucha de clases, represión y legislación obrera, 1929-1937”, en Agustín Nieto y Oscar Videla (comp.), *El anarquismo después del anarquismo. Una historia espectral*, GESMAR, Mar del Plata, 2018.

<sup>63</sup> *Bandera Proletaria*, 22 de febrero de 1930. *CGT*, 22 de noviembre de 1935. Agustín Nieto, “Notas críticas en torno al sentido común historiográfico sobre ‘el anarquismo argentino’”, *A Contracorriente*, 3 (2010), pp. 219-248.

<sup>64</sup> Ricardo Gaudio y Pilone Jorge, “El desarrollo de la negociación colectiva durante la etapa de modernización industrial en la Argentina, 1935-1943”, *Desarrollo Económico*, 23: 90 (1983), pp. 255-286; “Estado y relaciones laborales en el período previo al surgimiento del peronismo, 1935-1943”, *Desarrollo Económico*, 24: 94 (1984), pp. 235-273. Roberto Korzeniewicz, “Las vísperas del peronismo. Los conflictos laborales entre 1930 y 1943”, *Desarrollo Económico*, 33: 131 (1993), pp. 323-354.

<sup>65</sup> Juan Suriano (comp.), *La cuestión social en Argentina, 1870-1943*, La Colmena, Buenos Aires, 2004. Mirta Lobato y Juan Suriano (comps.), *La sociedad del Trabajo. Las instituciones laborales en la Argentina (1900-1955)*, Edhsa, Buenos Aires, 2013.

<sup>66</sup> Iaacov Oved, “El trasfondo de la Ley N° 4.144 de Residencia”, *Desarrollo Económico*, 16: 61 (1976), pp. 123-150.

intervenciones represivas en los conflictos. Con la llegada de la Unión Cívica Radical al poder se creó el DPT en 1915<sup>67</sup> y se abrieron, tímidamente, instancias de negociación y legislación obrera “...en forma de obtener que estos movimientos obreros no se produzcan con la periodicidad que les caracteriza, evitándose los continuos atentados al orden y tranquilidad pública”.<sup>68</sup> Cuando el ciclo de luchas obreras se cerró a inicios de la década del veinte por la combinación de negociación y libertad de acción a los agentes de la reacción capitalista, el Estado postergó el impulso reformista y limitó sus tareas al control de las condiciones de trabajo,<sup>69</sup> pero con la crisis de los años treinta, relanzó su intervención con nuevas prácticas. En particular, incrementó la oferta de trabajo con planes de obras públicas y la creación de comisiones pro-desocupados, pero también aumentó la intervención en los conflictos. En este marco, se dio el entrecruzamiento de las luchas intestinas entre sindicalistas y anarquistas y un gran conflicto de estibadores en la localidad de Viale donde la intervención estatal redundó en un cambio significativo en las relaciones entre los estibadores y los patrones.

El conflicto comenzó en la estación de ferrocarril de Viale, zona bajo la influencia anarquista. Los sindicalistas acusaban de abandonar a los sindicatos de las localidades más pequeñas, lo que posibilitó su destrucción, el avance de las patronales y la represión estatal.<sup>70</sup> Pero en el verano de 1937, los ácratas tensionaron las negociaciones y encontraron una mayor intransigencia patronal, en particular del gigante cerealista Bunge y Born. Frente a este escenario, los libertarios solicitaron la intervención del Estado para la mediación, pero la patronal rechazó el pedido y comenzó a utilizar rompehuelgas, situación que generó un gran malestar que devino en un choque contra los crumiros, obligando a la policía a intervenir como garante de la “libertad de trabajo”. En este punto intercedió el sindicato de estibadores de Diamante, centro neurálgico del anarquismo, y comenzó un boicot a los vagones cargados por rompehuelgas. Así fue como el centro de la conflictividad se trasladó a Diamante, donde se produjo un hecho de violencia cuando estibadores dispararon contra un automóvil de Bunge y Born, lo que determinó la intervención del gobierno provincial y la clausura del sindicato de estibadores, dejando a los obreros de Viale a su suerte, sin más solidaridad que la de los estibadores de Concepción del Uruguay, siendo finalmente derrotados.<sup>71</sup>

Esta huelga mostró la combinación de coerción y negociación, pero marcó un quiebre y reformulación de la política laboral estatal. En medio del conflicto, un largo editorial en *El Diario*, el periódico de mayor tirada y órgano informal del partido gobernante decía:

<sup>67</sup> Carlos Altinier, “El primer gobierno radical de Entre Ríos”, *Todo es Historia*, 77 (1973).

<sup>68</sup> *El Diario*, Paraná, 11 de enero de 1919.

<sup>69</sup> Rodolfo Leyes y Eduardo Sartelli, “Departamento Provincial del Trabajo de Entre Ríos. Intervencionismo laboral y reformismo obrero, 1930-1943”, *Historia Regional*, 40 (2019).

<sup>70</sup> *El Despertar*, enero 1936.

<sup>71</sup> *El Despertar*, enero 1938.

Periódicamente hemos venido informando acerca de la solución satisfactoria obtenida en los conflictos obreros producidos en distintas localidades de la Provincia, mediante la intervención de funcionarios dependientes de la oficina provincial del trabajo. La totalidad de dichos conflictos conforme lo hemos noticiado, no ha tenido otro origen —aunque deliberadamente se haya intentado darles otro carácter— que el de provocar una mejora en los salarios de los obreros estibadores, que son los que han venido provocando los movimientos huelguísticos [...]. Ya en los años 1928 al 30, cuando en las organizaciones obreras se habían infiltrado agitadores profesionales con el exclusivo propósito de explotar la ingenuidad o la ignorancia de los modestos trabajadores de los galpones, el departamento provincial del trabajo empezó a desarrollar una obra estimable, pues no sólo intervenía para solucionar los conflictos, respetando opiniones e intereses, sino que realizaba una obra educativa dentro de la masa obrera...<sup>72</sup>

En marzo de 1937, a semanas del conflicto, el Poder Ejecutivo de la provincia elevó un proyecto de creación de mesas tripartitas y de refuncionalización del DPT.<sup>73</sup> Por su parte, los sindicalistas de la UOPER exigían ecuanimidad al gobernador pero mostraban el acercamiento táctico operado: “Cuando la Unión Obrera Provincial apela al último recurso de la huelga, es después de fracasar en sus gestiones como la del propio D. P. del T. [...] y apela a la huelga en defensa de sus intereses frente a la intransigencia patronal...”.<sup>74</sup> Esta comunicación delimita la acción gremial al campo específicamente sindical, reconoce que las huelgas son una medida de fuerza cuando otras instancias no funcionan y, finalmente, pide al DPT dirimir los conflictos. Mientras los anarquistas intentaron aumentar la presión por medio de la acción directa, los sindicalistas las presentaban como una medida defensiva. En ninguno de los dos casos se rechazaba la presencia del Estado.

En cualquier caso, una vez derrotados y desaparecidos los anarquistas, las disputas entre estibadores y patrones se resolvieron con la intervención casi automática del Estado. Prontamente, en las páginas de la prensa gremial los conflictos comenzaron a dar lugar a noticias como la siguiente:

Desvío Clé. A mediados de diciembre una delegación del a U.O.P. acompañada por el compañero secretario de Tala reorganizaron el Sindicato, resolviendo estos compañeros presentar un petitorio que fue firmado de inmediato por la Cooperativa no así por el Señor Bello que no se encontraba en la localidad y quedó esta casa en conflicto, conjuntamente con

<sup>72</sup> *El Diario*, Paraná, 17 de febrero de 1937. El contexto de la huelga generó un fuerte cruce entre los miembros de la Unión Cívica Radical en el poder y los conservadores que los acusaban de proteger a infiltrados comunistas, indirectamente solicitando la intervención de la provincia. Lo que ocasionó la publicación de un informe por parte del Estado sobre el estado de las organizaciones obreras en la provincia. Ver Provincia de Entre Ríos, Ministerio de Gob. y Obr. Públ. *Comunicado del P.E. sobre conflictos gremiales y asociaciones extremistas*, Imprenta de la provincia, Paraná, 1937.

<sup>73</sup> Provincia de Entre Ríos, *Memoria presentada a las Honorables Cámaras legislativas por el Ministro de Gobierno y obras públicas, José María Garayalde, Año 1937*, Imprenta de la provincia, Paraná, 1937.

<sup>74</sup> *El Despertar*, enero 1938.

la Casa Carbone y Ustar quienes solicitaron la intervención del jefe de Policía de Tala para que mediara el conflicto. Después de dos días de huelga se solucionó satisfactoriamente...<sup>75</sup>

A principios de la década del cuarenta las disputas se solucionaban de forma más expeditiva aún, como lo muestra el convenio firmado en 1940 en las localidades de San Salvador y General Campos que determinaron la intervención del jefe de policía a pedido de los patrones y del secretario del sindicato de estibadores: “...se temió la paralización del trabajo lo que hubiera significado un enorme daño para todos...”, advertía aliviado el *Boletín del Departamento de Trabajo*.<sup>76</sup>

Estos acuerdos no fueron el fin de los antagonismos. En 1942, *El Despertar* informaba que los estibadores de San Salvador volvieron a tener problemas con dos casas cerealistas que decidieron trabajar con personal libre pero se había solucionado por la rápida intervención del jefe de policía: “...se logró una solución satisfactoria del asunto y en la actualidad el trabajo se desarrolla en forma normal y el personal que ocupan las casas se llama por lista rotativa del sindicato”.<sup>77</sup> Si analizamos la noticia, los resultados fueron todos beneficios para los obreros: se evitó una acción de lucha que podía o no ser ganada, se evitó un choque con el Estado,<sup>78</sup> se expulsó a los trabajadores no afiliados y se reimpuso la bolsa de trabajo. Estos objetivos eran buscados desde los inicios de la organización obrera y se lograron gracias al apoyo del Estado.

## 5. LOS ESTIBADORES EN LOS ALBORES DEL PERONISMO, 1943-1946

Como ha sido demostrado, la intervención estatal fue anterior a la llegada del golpe de Estado del 4 de junio de 1943, aunque este marcó un salto cuantitativo que resultó en un cambio cualitativo. Sería extenso reconstruir aquí la política laboral del régimen militar, en principio porque allí reposan buena parte de los debates historiográficos sobre la caracterización del golpe de Estado de 1943, el papel de Juan D. Perón y la Secretaría de Trabajo y Previsión (STyP). Asimismo, la intervención de Entre Ríos guarda una serie de problemáticas particulares cuando consideramos el significado del desplazamiento de los radicales que habían ocupado el poder por casi 30 años. Por lo tanto, limitaremos la explicación estrechamente a los estibadores.

Para el año 1943 se reconocía la existencia de 24 sindicatos de estibadores en la provincia, aunque, si agregamos todos los “sindicatos de oficios varios” —que históricamente comprendían a los estibadores y algún otro oficio—, la cantidad

<sup>75</sup> *El Despertar*, febrero 1938.

<sup>76</sup> *Boletín del Departamento de Trabajo*, 2 (1940), p. 35.

<sup>77</sup> *El Despertar*, febrero 1942.

<sup>78</sup> La existencia de mediación en los conflictos no significaba la renuncia a la represión, como sucedió en 1939 con los estibadores de la Estación Jubileo que terminaron presos. *El Despertar*, mayo de 1939.

se eleva a 57 organizaciones sobre 128,<sup>79</sup> dato que resulta un indicador revelador: para 1943 casi la mitad del movimiento obrero eran estibadores.

Una de las primeras medidas del nuevo gobierno fue encuadrar a todos los sindicatos en una normativa para firmar convenios colectivos. Se exigía a los gremios declarar en las comisarías quiénes eran los responsables de las gestiones, solicitar permiso para reuniones de comisiones y asambleas de afiliados. Solo el funcionamiento de las bolsas de trabajo se haría sin previo aviso, las denuncias al sindicato debían luego ser notificadas a la policía e individualizar al denunciante, también los sindicatos debían poner a disposición de la policía todos sus documentos. El incumplimiento de la nueva regulación sería sancionado con la clausura.<sup>80</sup>

Estas medidas de control vinieron acompañadas por otras más favorables, a saber, la búsqueda de la unificación de los salarios de los estibadores desde diciembre de 1943, mes en el que históricamente comenzaban los conflictos. Los inspectores de la STyP lograron la firma de 35 aumentos de salarios en Victoria, Curtiembre, Villa Urquiza, Maciá, San Salvador, Villa Elisa, San José, General Campos, Jubileo, Rosario del Tala, Aranguren, y Lucas González, que beneficiaron a más de 500 obreros.<sup>81</sup> Estos primeros meses de gobierno militar mostraban dos aspectos sobresalientes; una política dual de control y represión, pero también de búsqueda de beneficios salariales.<sup>82</sup>

Durante 1944 se decretó un hito de la legislación obrera argentina que fue el Estatuto del Peón rural, que generó cambios importantes en las relaciones laborales con los obreros permanentes, no así con los estacionales, dentro de los cuales se ubicaban los estibadores, por lo tanto continuaron sin protección legal específica.<sup>83</sup> Empero, una diferencia significativa con los años anteriores fue que el gobierno nacional impuso salarios mínimos y condiciones generales para el trabajo en las cosechas de toda la república,<sup>84</sup> lo que significó la oficialización de un mercado de fuerza de trabajo común y a escala nacional.

De todos modos, la aplicabilidad de estas medidas siempre fue territorio de disputas con las patronales y se necesitaron convenios *in situ* para los acuerdos. Por ejemplo, la primera huelga de esta coyuntura la realizaron los estibadores de Concordia contra la empresa Dodero, que aprovechó una crisis interna del sindicato e incumplió un convenio firmado. La intervención de la STyP fue favorable a los obreros con aumentos de sueldos, regulación del peso de las bolsas, reconocimiento

<sup>79</sup> *Boletín del Departamento de Trabajo*, 39 (1943), pp. 27-31; 40 (1943), pp. 25-26.

<sup>80</sup> *El Pueblo*, 23 de octubre de 1943.

<sup>81</sup> *El Diario*, 16 de diciembre de 1943; 25 de diciembre de 1943.

<sup>82</sup> Juan Carlos Torre, *La vieja guardia sindical y Perón*, RyR, Buenos Aires, 2011, p. 93.

<sup>83</sup> Adrián Ascolani, *El Sindicalismo rural en la Argentina*, p. 331. Juan Manuel Palacio, “The ‘Estatuto del Peón’: A Revolution for the Rights of Rural Workers in Argentina?”, *Journal of Latin American Studies*, 51: 2 (2019), pp. 333-356. Eduardo Sartelli, *La Sal de la Tierra*, vol. 2, p. 665.

<sup>84</sup> *El Diario*, 13 de diciembre de 1944.

del gremio como contralor de la productividad de sus afiliados, y se impuso la bolsa de trabajo.<sup>85</sup> Por su parte, los estibadores de Concepción del Uruguay lograron, nuevamente y de la mano del Estado, el manejo de la bolsa de trabajo en 1945.<sup>86</sup> Mientras, en los primeros tres meses de 1945, la STyP firmó siete convenios que beneficiaron a 800 estibadores.<sup>87</sup>

Entre fines de 1945 e inicios de 1946, en una coyuntura política marcada por los sucesos del 17 de octubre y el posterior llamado a elecciones,<sup>88</sup> los estibadores acompañaron el nuevo ciclo de luchas que se abría. Los primeros registros son de estibadores de Pueblo Brugo, cercanos al Partido Comunista, con demandas que se parecen a las de inicio de siglo: solicitaban reconocimiento del sindicato y aumento del salario. Pero, pronto, se enfrentaron a obreros simpatizantes del peronismo y la situación interna se tensó entre ellos. El resultado fue una huelga ganada y seis trabajadores encarcelados.<sup>89</sup> El choque de estrategias, entre los obreros peronistas dispuestos a un avance en entendimiento con el Estado y los obreros comunistas que defendían la autonomía sindical frente al Estado, se ponía en manifiesto en cada huelga.

En febrero se produjeron otras dos huelgas, pero en este caso, en pedido del pago del flamante decreto de aguinaldo. La primera se produjo en Paraná, eran trabajadores cercanos al oficialismo peronista; la intervención de la STyP les otorgó la victoria.<sup>90</sup> El otro conflicto fue en Concordia: el sindicato, en este caso de filiación sindicalista, se declaró en huelga en pedido de aumento salarial y el pago del aguinaldo, llamativamente no interesó a la STyP a pesar de los 100 obreros implicados. El resultado fue positivo para los trabajadores.<sup>91</sup> Pero el ambiente político y social se encontraba conmovido por las elecciones de febrero de 1946 en las cuales se jugaba la suerte del gobierno y de una parte de la clase obrera que apoyaba a la obra de Perón.

## CONCLUSIÓN

A lo largo de la reconstrucción histórica, se mostraron las transformaciones que vivieron los estibadores en los procesos de trabajo, las demandas, las tácticas de lucha, y el vínculo con el Estado, en particular en las políticas de negociación

<sup>85</sup> *El Diario*, 11 de octubre de 1944. *El Litoral*, 7 de octubre de 1944. *El Litoral*, 18 de octubre de 1944. *El Litoral*, 3 de noviembre de 1944.

<sup>86</sup> *El Diario*, 19 de febrero de 1945. *La Juventud*, 27 de febrero de 1945.

<sup>87</sup> *El Diario*, 29 de abril de 1945.

<sup>88</sup> Juan Carlos Torre (comp.), *El 17 de octubre de 1945*, Ariel, Buenos Aires, 1995.

<sup>89</sup> *El Diario*, 7 de febrero de 1946. *El Diario*, 8 de febrero de 1946.

<sup>90</sup> *El Diario*, 7 de febrero de 1946. *El Diario*, 9 de febrero de 1946.

<sup>91</sup> *El Litoral*, 14 de febrero de 1946. *El Litoral*, 19 de febrero de 1946. *El Entre Ríos*, 21 de febrero de 1946.

y represión durante la primera mitad del siglo XX. La justificación por estos obreros se indicó por su peso cuantitativo, su lugar en la producción, y la distribución geográfica y temporal.

En este sentido, se debe decir que lo vivido por los estibadores no fue diferente al recorrido de otras fracciones de la clase obrera, pero guarda un carácter especial cuando se reconoce la disposición a la lucha. Estos trabajadores fueron responsables de casi la mitad de los conflictos del periodo. Una particularidad fue que, durante las olas de malestar, incorporaron un verdadero ejército *sindical* de reserva a la organización obrera, lo que potenció las luchas y amplió los territorios de la conflictividad.

Sin embargo, poseían, estructuralmente hablando, una debilidad organizativa marcada por su dispersión territorial y ocupación cíclica alternada con desocupación, situación que se agravó desde fines de los años veinte y principios de los treinta cuando la renovación tecnológica expulsó trabajadores y disminuyó el trabajo. En consecuencia, si bien las luchas siempre tuvieron entre sus reclamos el control de la oferta de trabajo, la demanda fue más urgente en un contexto marcado por la desocupación. Por este motivo, la conflictividad de los años treinta mostró cambios en las estrategias del movimiento obrero, que se manifestaron como la ruptura entre los sindicalistas y los anarquistas. Los primeros prevalecieron creando un difícil equilibrio con las instituciones estatales en la búsqueda de un fortalecimiento “desde arriba” de las organizaciones obreras. El costo fue la pérdida de la independencia sindical y disminuir el recurso de la acción directa. En contraste, aprovecharon la voluntad conciliadora del Estado, que reconocía a los sindicatos como interlocutores de los intereses obreros.

La llegada de los militares con el golpe de Estado de 1943 marcó un nuevo hito. Entre las primeras medidas se encontraba la represión y el control, pero a fines de 1943 se comenzó a impulsar mejoras. Rápidamente, los beneficios salariales se convirtieron en política de la STyP y se conquistaron objetivos que los trabajadores buscaron denodadamente durante las décadas precedentes, en particular aquellos vinculados al manejo de la bolsa de trabajo, la uniformidad del salario y el reconocimiento del sindicato. El avance de las políticas estatales obligó al encuadre del sindicalismo a las directrices estatales, y a pesar de generar mayores beneficios, produjo una nueva crisis en el movimiento obrero dando nacimiento a la tendencia peronista. La profundización del rol del Estado negociador fue sostenida por el acuerdo entre las partes, que era impuesto por la fuerza sobre el movimiento obrero o con el peso de los decretos sobre la burguesía. En definitiva, el Estado se erguía cada vez más como un árbitro sobre la lucha de clases. Mientras, los trabajadores comenzaron a transitar una nueva etapa de control de sus organizaciones, a la par de que mejoraban sus condiciones objetivas. La *estatización* del movimiento obrero estaba en marcha, las huelgas comenzarían a ser reguladas con nuevos dispositivos consensuales, pero eso ya es otra historia.

*¿Adiós a las huelgas?  
Evolución de la conflictividad obrera e intervención estatal,  
Entre Ríos, 1902-1946*

*Goodbye to strikes?  
Evolution of labor conflict and state intervention,  
Entre Ríos, 1902-1946*

RODOLFO M. LEYES  
UNER-INES-CONICET/UADER

### **RESUMEN**

Nuestra propuesta busca demostrar la transformación del movimiento obrero y sus luchas en las décadas precedentes a la aparición del peronismo y cómo se fue transfigurando su relación con el Estado y las patronales por los cambios de la lucha de clases y en los procesos de trabajo.

Para presentar nuestra hipótesis, nos centraremos en los estibadores. La elección se debe a que representaron el corazón cuantitativo del movimiento obrero en la provincia de Entre Ríos, territorio elegido para nuestro estudio. A su vez, los estibadores fueron los responsables de la mayor cantidad de conflictos en la primera mitad del siglo xx.

### **PALABRAS CLAVE**

Estibadores, Huelgas, Sindicato, Intervención estatal, Entre Ríos (Argentina).

### **ABSTRACT**

*Our proposal aims to demonstrate the transformation of the labor movement, its struggles in the decades preceding the rise of Peronism, and how its relationship with the State and employers was transfigured by changes in the class struggle and work processes. To present our hypothesis, we will focus on dockworkers. This group was chosen because it represents the quantitative core of the labor movement in the province of Entre Ríos, the area chosen for our study. Furthermore, dockworkers were responsible for the majority of conflicts in the first half of the twentieth century.*

### **KEYWORDS**

*Dockworkers, Strikes, Unions, State Intervention, Entre Ríos (Argentina).*

## RODOLFO M. LEYES

Doctor en Historia por la Universidad de Buenos Aires. Fue becario doctoral y posdoctoral del CONICET e Investigador Asistente en el Instituto de Estudios Sociales (INES-CONICET-UNER) y profesor en la Universidad Autónoma de Entre Ríos. Se especializa en la formación de la clase obrera entrerriana y su movimiento obrero en la segunda mitad del siglo XIX hasta la aparición del peronismo. Es autor de *La Fragua y el surco. Clase obrera y lucha de clases en Entre Ríos, de Urquiza a Perón, 1854-1943* (Ediciones RyR, 2024). Autor de una veintena de artículos académicos en revistas nacionales e internacionales, así como colaborador en libros colectivos y prologuista.

ORCID: 0000-0001-7112-7832

## CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Rodolfo M. Leyes, “*¿Adiós a las huelgas? Evolución de la conflictividad obrera e intervención estatal, Entre Ríos (Argentina), 1902-1946*”, *Historia Social*, núm. 113 (2025), pp. 49-75.

Rodolfo M. Leyes, “*¿Adiós a las huelgas? Evolución de la conflictividad obrera e intervención estatal, Entre Ríos (Argentina), 1902-1946*”, *Historia Social*, 113 (2025), pp. 49-75.